



International institute
for philosophy and
social studies.

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

número 34 | julio - diciembre (2024)
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Damián Gálvez

Introducción

Formas heterogéneas y materias dispersas: dos aproximaciones a *Pléyade*

Jaime Huenún

Intervención

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier

Ricardo Camargo

Artículos

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia para la (nueva) izquierda chilena

Natalia Toledo

El arte callejero de la revuelta social chilena de 2019 y sus estrategias de persuasión para un nuevo texto constitucional

Fernando Pairicán

Liberación Nacional mapuche desde una perspectiva de la Historia Global: en el camino a construir un nuevo tipo de gobernabilidad 1977-1992

Carlos Casanova

Notas críticas sobre el discurso de los derechos humanos: reconocimiento y vulnerabilidad

Luis Felipe Alarcón

Lo sagrado profano: una relectura batailleana del problema del mal

Estefanía Di Meglio

Capitalismo, violencia contra las mujeres y última dictadura en Argentina. Un análisis en perspectiva feminista marxista

Hannah Grimmer

Reconciliación a toda costa. Algunas paradojas de la memoria oficial en Alemania

Alan Pauls
Damián Gálvez
Ezequiel Pascual

Entrevista

Vida, escritura y Berlín: Entrevista a Alan Pauls

Nicolás Ried

Reseñas

Nelly Richard. *Tiempos y modos: crítica, estética y política*. Santiago de Chile: Paidós, 2024. 213 pp

Bernardo Guerrero

Anita Carrasco. *El abrazo de la Anaconda. Crónica de la vida atacameña, minería y agua en los Andes*. Santiago de Chile: CIIR-Pehuén, 2023. 244 pp

**Anita Carrasco. *El abrazo de la Anaconda.*
*Crónica de la vida atacameña, minería y agua en
los Andes. Santiago de Chile: CIIR-Pehuén, 2023.*
244 pp**

Bernardo Guerrero
UNIVERSIDAD ARTURO PRAT

La historia del agua, sus usos y sus consecuencias sobre la población, en este caso de los atacameños y quechuas, en el Norte Grande de Chile, es el tema de este libro que viene a recordarnos que ese elemento clave en la supervivencia humana ha sido redestinado en sus usos para fines que tienen que ver con el extractivismo minero, que en el Norte Grande, tiene mucho que enseñarnos y lamentarse.

La antropóloga Anita Carrasco en un libro muy bien escrito, da cuenta de esta histórica relación mediada por el uso de las aguas, primero por la Anaconda y luego por Codelco. Un trabajo etnográfico que consistió en la reconstrucción de esa historia, que significó la pérdida de tierras cultivables, la disminución del ganado y sobre todo un fuerte golpe a la vida comunitaria, ya que muchos tuvieron que abandonar sus tierras para irse a Calama, a emplearse como mano de obra no especializada y soportando además el estigma de ser indios. Esto se acentúa al finalizar la Guerra del Pacífico. De bolivianos pasan a ser chilenos, pero siguen portando el estigma y la discriminación. Luego en los años noventa, pasan de quechuas a atacameños. Carrasco cita en su libro a una mujer que dice: "Somos quechuas, no atacameños; lo de atacameños fue invención de la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), Entienden el quechua pero no lo hablan" (p. 79).

La investigación antropológica tiene vericuetos que sus manuales a menudo no consideran. Y uno de ellos tiene que ver con el azar y/o estar en el momento preciso. Me refiero a la imagen de la portada del volumen, un documento histórico. El fotógrafo es Williams E. Rudolph, un "gringo" que estuvo en faenas mineras y que logró documentar a través del lente, lo que constituye uno de los símbolos de la extracción: las cañerías y los camiones que las trasladaban a los altos de los cerros.

Uno de los ejes interpretativos de este libro lo constituye la figura literaria que la autora toma prestada de Nixon, a saber el concepto/imagen de "violencia en cámara lenta". Esta figura retórica, al igual que otras usadas por las ciencias sociales, como no lugar, tribus urbanas, etcétera, sirve para realizar una genealogía de la violencia sufrida por los atacameños que desde inicios del siglo XX, concretamente por la Anaconda con la instalación de tuberías realizada con mano de obra indígena. La idea de cámara lenta, alude a que varias décadas después los habitantes del desierto se verían impedidos de disfrutar un recurso que creían les pertenecía. La Anaconda es una empresa minera norteamericana que inicia sus actividades a comienzos del siglo XX, en lo que hoy es la segunda región de Chile. Luego con el gobierno de Salvador Allende se nacionaliza y pasa a llamarse CODELCO. Hubo consenso nacional con esta medida.

Para sobrevivir tuvieron que desarrollar una inventiva que en muchos casos atentaba contra su dignidad, como por ejemplo, regar sus campos con aguas servidas. El relato de este acto es francamente conmovedor. La autora cita el caso de don Humberto que debe abrir y cerrar compuertas por donde pasan las aguas servidas. Este sistema fue ideado por las personas más adultas para regar sus campos. Se “cuelgan” porque de otra manera sus campos se secan. Don Humberto estuvo preso y en muchos casos su vida corrió peligro. La autora subtitula esta parte de su libro con el nombre “Con la mierda hasta la cintura”.

Este volumen trae vientos novedosos sobre el quehacer antropológico y pone en evidencia las dificultades del trabajo etnográfico, un concepto que como otros, se ha convertido en una especie de cliché. Un trabajo donde la autora es explícita en sus comentarios. Es honesta en cuanto confiesa como llegó al mundo de la minera, por influencia de su padre, geólogo. Escribe en primera persona, tal vez en la zaga de Geertz en su discusión del “antropólogo como autor”. Mezcla de muy buena forma la crónica con la discusión teórica en la que discute algunas ideas de Polanyi, Mauss y fundamentalmente sobre el problema de la mercancía contextualizándola en las comunidades atacameñas.

El concepto de economía moral de Scott escrita en sus experiencias con campesinos sirve para complejizar sus discusiones. La mención a Marcus sobre el carácter multi-situado del trabajo etnográfico es ilustrativo para entender que la etnografía no es aséptica. Asimismo, ofrece una bibliografía actualizada que supera los estrechos marcos de la antropología tradicional. La autora realiza algunos guiños a la antropología posmoderna de origen norteamericano. En ese sentido, la mención a Michael Taussig me parece saludable, en tanto alimenta con nuevas voces la disciplina.

La autora nombra pueblos y lugares desconocidos para la comunidad nacional: Toconce, Ayquina, Chiu-Chiu, Cupo, Estación San Pedro, entre muchos otros. Sin embargo, me llama la atención la poca consideración a la presencia evangélica dentro de las comunidades atacameñas y su papel frente a la minería. En Tarapacá es sabida su presencia, magnitud y sobre todo de su conducta electoral. Bajo la etiqueta de aymaras, se encuentran aymaras católicos y aymaras evangélicos. En Colchane, por ejemplo, cuya mayoría son estos últimos, los aymara exhiben un comportamiento político e ideológico más apegado a una agenda valórica conservadora. Los dos últimos plebiscitos constitucionales (2020 y 2022) así lo demostraron.

Respecto a las fuentes bibliográficas, la autora no tuvo a mano el texto de Jaap Lemereis sobre la lucha por las aguas de los aymaras del Norte Grande, publicado en la ciudad de Iquique, a fines de los años 80¹, y tampoco del documental “Y es nuestra”, realizado por la Fundación Andina de Holanda y que relata la lucha por las aguas entre los aymaras tarapaqueños y una compañía minera canadiense.

Falta de acuerdo a lo anterior, que la circulación de textos sobre el Norte Grande transite de un modo más expedito. Los que habitamos en el Norte Grande no siempre nos enteramos de lo que se produce en el centro/sur y viceversa. Y no todos esos materiales son de fácil acceso. Las reseñas deben servir para disminuir esas brechas.

La chilениzación del cobre no aplacó en modo alguno, el uso anti-comunitario y neoliberal del recurso agua. Medidas paliativas como construcción de sedes comunitarias, entre otros, no logran disminuir la violencia en “cámara lenta”. Resisten

1 Jaap Lemereis, “La Lucha por las Aguas de los Aymaras del Norte Grande de Chile”, *Cuaderno de Investigación Social* 20 (1987): s/p. Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Iquique.

Bernardo Guerrero

y negocian los atacameños y quechuas de la segunda región a las empresas mineras trasnacionales. Carrasco cita el caso de inauguraciones de sedes comunitarias como medidas paliativas. En otros casos, competencias y eventos deportivos.

Un buen libro, bien escrito, que sistematiza a través de la historia y del trabajo de campo etnográfico, el abrazo de esa serpiente.

Referencias bibliográficas

Lemereis, Jaap. "La Lucha por las Aguas de los Aymaras del Norte Grande de Chile".
Cuaderno de Investigación Social 20 (1987): s/p. Centro de Investigación de la
Realidad del Norte, Iquique.

Sobre el autor

Bernardo Guerrero. Sociólogo por la Universidad del Norte con estudios de posgrado en Antropología Cultural en la Universidad Libre de Amsterdam. Profesor Titular en la Universidad Arturo Prat de Iquique. Se ha especializado en el estudio de prácticas culturales, entre ellas las religiosas en el Norte Grande de Chile. ORCID: 0000-0002-8847-7721.